



II SEMANA DE CUARESMA

13 al 19 de marzo de 2022

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 13 de marzo (Lucas 9, 28B-36)

“Jesús escogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar.”

La cuaresma es tiempo propicio para reforzar nuestra vida de oración. El evangelio de este domingo nos recuerda una actitud frecuente en Jesús: tomar distancia del ajetreo cotidiano para dialogar con el Padre. Esta vez lo hace acompañado por tres de los suyos.

Intimidad con el maestro y liderazgo parecen ir de la mano. Pedro, Santiago y Juan eran sus predilectos y fueron los pilares de la primitiva comunidad cristiana. No era la primera vez que el maestro les separaba y les regalaba momentos de profundo encuentro y revelación.

Si bien es cierto que todo seguidor se siente especialmente llamado al encuentro con el Maestro, no menos cierto es que quienes tienen el servicio de liderar a la comunidad deben cultivar con especial cuidado estos momentos y espacios para *“subir solos a una alta montaña”*...

Momentos que les llenen el alma de esperanza, que les hagan sentirse bien y renovar el fuego interior que debe estar presente en todo liderazgo.

LUNES 14 de marzo (Lucas 6, 36-38)

“Sed compasivos... perdonad...”

El evangelio nos invita a recuperar el sentido humanizador del perdón, desde la prudencia, el respeto, el pudor al hablar de los demás. Al hacerlo seremos *“anti-culturales”*, y probablemente quedemos fuera de algún grupo en el que nuestro modo de actuar *“desentone”*.

Ante la invitación al perdón generoso nos encontramos con que hoy lo que más cunde es la crítica, y en ocasiones, la crítica agria y destructiva.

Si bien Lucas nos recuerda que el Padre utilizará con nosotros la misma medida de perdón que ofrecemos a los demás, sabemos que, por su misericordia infinita, confiamos en que así no sea.

Basta recorrer el camino misericordioso del Padre con el Pueblo de Israel. El Padre perdona sin condiciones. Quizá deberíamos *“darle la vuelta al texto”* y sentirnos llamados a crecer en la capacidad de perdonar, superando la simetría del perdón, entrar en la sintonía compasiva del Padre.

¡Una desafiante invitación para este camino cuaresmal hacia la Pascua!

MARTES 15 de marzo (Mateo 23, 1-12)

“Todo lo que hacen es para que los vea la gente... vosotros en cambio...”

El mundo del sufrimiento psíquico nos ofrece a diario ocasiones para servir sin esperar recompensa ni reconocimiento alguno y puede convertirse en una escuela para el discipulado.

Nuestro Fundador se refería con frecuencia al concepto del servicio, unido al del amor: “Servir y amar”. Servir amando y amar sirviendo, por coherencia, sin esperar recompensa ni gloria alguna. Por ello la sencillez, la modestia, la humildad, son el santo y seña de quien sirve porque ama.

Cuando la frustración ante la falta de reconocimiento nos vence, deberíamos analizar con sinceridad las motivaciones por las que actuamos. Quizá, detrás de acciones loables, se mezcle la búsqueda de reconocimiento o de poder.

MIÉRCOLES 16 de marzo (Mateo 20, 17-28)

“Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino...”

La pretensión de aquella madre, secundada por sus hijos, continúa repitiéndose. Aún desde un contexto personal o comunitario de entrega generosa, continúa colándose esta tendencia natural del ser humano a buscar el prestigio, ciertas cotas de poder. Ayer lo reflexionábamos también.

Hay que recorrer un largo camino de madurez humana y fidelidad en el discipulado para que el servicio a los demás se purifique en sus motivaciones y termine sustentado en la sencillez, en la ausencia de segundas intenciones, en la certeza de que sentirnos amados por Dios nos basta para ser plenos y profundamente felices.

JUEVES 17 de marzo (Lucas 16, 19-31)

“Había un hombre rico... y un mendigo llamado Lázaro...”

El evangelio nos presenta otro de los itinerarios privilegiados de la cuaresma: la “limosna”. Hoy preferimos hablar de solidaridad y carismáticamente de “compasión”. La limosna puede llegar a ser muy impersonal y dejarnos fuera de la realidad del otro.

La solidaridad implica sensibilidad, prontitud y capacidad para la acción: todo un itinerario para el compromiso Hospitalario. No puede ser un simple descargo de nuestra conciencia ante las llamadas de las personas necesitadas.

Dios continúa manifestándose en tantas urgencias. Lo estamos viviendo en estas semanas con la terrible guerra desatada en Ucrania. Ciertamente un país lejano, que está “fuera de nuestra casa”... pero a las puertas... Los pobres Lázaros se multiplican en tantos rincones del mundo. No podemos resolver todas las demandas, ciertamente. Pero, ¿somos capaces de dar, de darnos con toda la generosidad posible?

Más adelante puede ser demasiado tarde. El momento es ahora...

VIERNES 18 de marzo (Mateo 21, 33-43. 45-46)

“Se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca frutos.”

Jesús, dirigiéndose a sacerdotes y ancianos del pueblo judío, ponía en evidencia la cerrazón que les impedía responder ante la gracia de ser los primeros destinatarios de la Buena Noticia. Al mismo tiempo rompía con las fronteras de exclusividad para afirmar la universalidad de su mensaje.

Un mensaje que debe traducirse en “frutos”, es decir, en un cambio en las motivaciones y actitudes que orientan la vida de sus seguidores.

El discipulado no consiste solamente en adherir a una línea de pensamiento, sino en abrazar un proyecto de vida motivado por los valores del Reino. Y esta opción implica cambios en nuestras vidas. Nos llama a una conciencia crítica y lúcida sobre nuestras motivaciones y acciones cotidianas.

SÁBADO 19 de marzo (Mateo 1, 16. 18-21)

SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ

“... no quiso denunciarla públicamente.”

El texto del evangelio de Mateo nos presenta a san José como “PADRE DE LA ACOGIDA” Ante lo incomprensible del embarazo de su prometida no entró en la demanda de explicaciones, sino que optó por acoger.

Su actitud rompió con los moldes culturales del “ojo por ojo” y dejó establecidas nuevas pautas de actuación.

José fue un *“hombre justo”*. Pero desde un concepto de justicia diferente, que pasa por el respeto, la tolerancia, la prudencia, la comprensión, la confianza, la amabilidad y hasta el silencio cuando las circunstancias resultan incomprensibles.

La justicia en Dios tiene el rostro de la acogida incondicional, de la misericordia. Tiene el rostro sereno del pobre carpintero de Nazaret.